

11 de julio

Mateo 9, 32 - 38

“La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos”



“En aquel tiempo, llevaron ante Jesús a un hombre mudo, que estaba poseído por el demonio. Jesús expulsó al demonio y el mudo habló. La multitud, maravillada, decía: “Nunca se había visto nada semejante en Israel”. Pero los fariseos decían: “Expulsa a los demonios por autoridad del príncipe de los demonios”. Jesús recorría todas las ciudades y los pueblos, enseñando en las sinagogas, predicando el Evangelio del Reino y curando toda enfermedad y dolencia. Al ver a las multitudes, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y desamparadas, como ovejas sin pastor. Entonces dijo a sus discípulos: “La cosecha es mucha y los trabajadores, pocos. Rueguen, por tanto, al dueño de la mies que envíe trabajadores a sus campos”



Nadie ha visto a Dios y Jesús se encargó de que lo conociéramos y supiéramos que el es el Dios Padre de la misericordia y del amor. Por este amor Cristo en la cruz selló su máximo amor para con nosotros y desde allí se hizo realidad los sacramentos y la presencia de Jesús entre nosotros. Por eso en la Iglesia está sacramentalmente presente con toda realidad Cristo el Señor.

Recordemos que esa sal hacia nosotros debe ser solicitada, sentida y buscada con plena libertad “Ni para el cielo obligados” Nosotros tenemos que ir al encuentro de Dios. Cristo fundó la Iglesia. Por eso quien cree y ama a Jesús tiene que creer y amar a la Iglesia. Ella es la presencia sacramental que prolonga su misión salvífica en el mundo hasta el final de los tiempos. Aquí se nos exige confiar siempre en el

Señor (Salmo 113) Esto lo comprendió muy bien San Pablo “Si persigo a la Iglesia estaré persiguiendo a Jesús.

Por eso es muy importante tener suficientes obreros para que esta Iglesia haga realidad lo confiado por Cristo. Esta Iglesia que necesita de hombres que se consagren está donde está Pedro y sus sucesores, los obispos en comunión con él. “La cosecha es mucha y los trabajadores, pocos. Rueguen, por tanto, al dueño de la mies que envíe trabajadores a sus campos” Es prioridad de la Iglesia llamar a tomar conciencia de la necesidad de comprometidos al servicio. Pues esta Iglesia “madre” recibe a todos y a todos brinda su amor misericordioso.